

«Postadolescencia. Mitos y paradojas»

XXVII Seminario Interdisciplinar
Barcelona, 24 de noviembre de 2008

«Juventud y sexualidad: entre el placer y el riesgo»

Pere Font Cabré

Psicólogo clínico. Fundador y director del Instituto de Estudios de la Sexualidad y la Pareja

Existen factores que influyen en que los adolescentes vayan a contracorriente en temas de sexualidad. Por un lado, cabe decir que estamos en uno de los peores momentos en temas de sexualidad y juventud ya que existe una cierta claudicación absoluta desde el punto de vista social –especialmente de la administración– y hasta se podría decir que hemos dado algunos pasos atrás. La información sexual que poseen actualmente los jóvenes es la que brindan los amigos –los cuales también están mal informados. Si les entregan información sólo los amigos y, en segundo lugar, la televisión, no se puede esperar mucho. A partir de estos canales obtienen imágenes, visiones y modelos que deforman el camino hacia una sexualidad sana. Podríamos decir que nos enfrentamos a cinco retos.

El primer reto que existe es la falta de formación en sexualidad. Actualmente se dice que los jóvenes tienen más información, aunque sea así, no saben utilizarla. Cuando llega la hora de tener relaciones sexuales, no saben qué hacer con eso que saben. No todos los adolescentes son irresponsables, al contrario, la gran mayoría hace las cosas bien. Lo que pasa es que existe un problema, pero no es de falta de información, sino de formación sobre las relaciones afectivas y sexuales. La información sola tiene poco poder para modificar las conductas.

Algunos indicios sobre la situación de la sexualidad en los jóvenes se muestran en los titulares de los diarios: “ni la familia ni la planificación logran frenar los embarazos de menores”, “conocer los métodos anticonceptivos no evita los embarazos entre adolescentes”, “más de 18 mil adolescentes españolas se quedan embarazadas cada año”, “cada vez hay más madres adolescentes solteras en España” (son madres-hijas a la vez), “los embarazos adolescentes se disparan” (y éstos son jóvenes que tienen acceso a la información y a los métodos anticonceptivos), “los embarazos adolescentes se duplican en sólo una década”, etc.

Muchos abortos se producen también en este periodo aunque podrían evitarse con prácticas protegidas o recurriendo a la contracepción de emergencia. Muchos jóvenes tienen relaciones sexuales sin protección aún teniendo la información. Hay un porcentaje de ellos que cuando se inician sexualmente no utilizan ninguna protección. Actualmente vuelve a darse una creciente tendencia a embarazos en mujeres adolescentes, entre 14 y 17 años en Cataluña (también ha aumentado el número de abortos). El 40% de la población española se hace la prueba del VIH (pero sólo un 10% lo necesita por razones profesionales, mientras que el 25% de quienes realizan esta prueba, se ubica entre los 18 y los 49 años y muchos la realizan por haber mantenido relaciones de riesgo). El 17,1% de los jóvenes que han mantenido relaciones sexuales, las han tenido con alguna pareja ocasional (hecho más frecuente entre los hombres que entre las mujeres). Sólo el 59% de los jóvenes utiliza los preservativos con sus parejas ocasionales. Este es el panorama de parte del mundo adolescente.

Los jóvenes tienen la información y pese a tenerla, hacen lo que hacen. La explicación no es la irresponsabilidad de la adolescencia. Cabe desmitificar el poder de la información: la información es una condición necesaria pero no es suficiente para cambiar las conductas de las personas. Se debe pasar de la información a la "formación": hay que pasar de saber más a comportarse diferente.

El objetivo es trabajar actitudes, comportamientos y habilidades (las esferas del "saber", "saber hacer" y "saber estar"). Actualmente trabajamos sólo con la idea del "saber" en sexualidad, pero nos faltan las otras dos dimensiones (saber hacer y saber estar). Se debe retomar la educación sexual. Muchas veces, se confunde hablar de sexualidad con hablar de sexo. Los educadores deben buscar la manera de traspasar metodologías, recursos y valores que son la base de la educación afectiva y sexual; es decir, formar individuos capaces de desarrollar una sexualidad sana. Se debe hablar de "afectividad" porque los adolescentes que comienzan su vida sexual, tienen comportamientos diferentes porque precisamente han desvinculado la sexualidad de la afectividad.

Por ello, se debe considerar a la educación afectiva y sexual como una educación integral del individuo, de afectividad, de educación emocional, para las relaciones interpersonales, para considerar la igualdad entre mujeres y hombres, no discriminatoria en función de sexo o de orientación sexual, etc. En otras palabras, como una educación para la vida.

El segundo reto que tenemos en el tema de sexualidad es el contexto de vida hipersexualizado que viven los jóvenes y que les obliga a tener ciertos

comportamientos. El sexo está omnipresente en todas partes y en los mensajes que nos llegan.

El tercer reto son las mismas características propias del adolescente: tienen una persistencia en el pensamiento mágico (“eso a mí no me pasará”), es decir, una sensación de invulnerabilidad. Además algunos tienen una percepción errónea del riesgo (baja percepción del riesgo y de la severidad, excesiva confianza en la solucionabilidad de los problemas, y una valoración positiva del riesgo).

El cuarto reto es el retorno a ciertos modelos tradicionales de relación entre hombres y mujeres, lo que puede llevar a un rebrote de violencia en estos colectivos (porque forma parte también de un cierto modelo social).

El último reto es minimizar los factores de riesgo y potenciar los factores de protección. La familia es un factor importante: existen diferentes modelos de familias, desde las familias normativas a las demasiado flexibles. Si queremos hijos que gestionen su vida sexualmente bien, lo harán mejor si tienen padres normativos -sin convertirse en autoritarios-, además que los hijos estarán más contentos de unos padres que se preocupan de establecer límites. De ahí que sea importante en sus comportamientos afectivos y sexuales, el modelo de familia que encuentran en casa.

Resumen de las ponencias realizado por el equipo de redacción del Ámbito María Corral.